



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE
ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

IÑIGO RUIZ ARZALLUZ

HISTORIA DE LA LENGUA VASCA
Joaquín Gorrochategui / Iván Igartua / Joseba A. Lakarra
[eds.], Vitoria: Gobierno Vasco, 2018, 930 pp.
ISBN: 978-84-457-3434-6

Historia de la lengua vasca, Joaquín Gorrochategui / Iván Igartua / Joseba A. Lakarra [eds.], Vitoria: Gobierno Vasco, 2018, 930 pp.
ISBN: 978-84-457-3434-6

La historia de la vascolología ha estado determinada por dos circunstancias principales: la atracción que, al menos desde Wilhelm von Humboldt, el euskera ha ejercido sobre toda clase de estudiosos, ya fueran reconocidos lingüistas o aficionados más o menos excéntricos; y la ausencia, hasta tiempos muy recientes, de una universidad radicada en el País que promoviera el estudio sistemático de la lengua y sirviera como referencia para quienes se acercaban a ella desde áreas afines. El primer intento de construir una disciplina científica rigurosa y estable lo realiza Julio de Urquijo con la *Revista internacional de los estudios vascos* (1907-1937), en la que reúne a personalidades del momento como Schuchardt, Meyer-Lübke, Uhlenbeck, Spitzer, Bähr, Lafon, etc., por no mencionar sino a algunos de los colaboradores foráneos más asiduos. Pero la formación de una verdadera escuela de lingüística y filología vasca solo se produce en torno a la figura esencial de Luis Michelena (1915-1987) quien, a una talla intelectual muy poco común y a una formación teórica de primera línea, unía un conocimiento práctico de la lengua del que había carecido la mayoría de sus predecesores. Michelena —cuya carrera, como no se cansaba de repetir, no habría sido posible sin el apoyo de Antonio Tovar— introdujo los estudios vascos en la universidad, creando una licenciatura específica y formando a toda una generación de investigadores que encontraron una disciplina asentada ya sobre cimientos seguros y respaldada por una infraestructura administrativa que, por primera vez en la historia, les permitía algo tan elemental como el poder dedicarse a ella profesionalmente. Aquellos discípulos del inolvidable Koldo son los que han proyectado y llevado a término este manual en el que se ordena y condensa la historia de la vascolología a través de un recorrido pormenorizado a lo largo de la propia historia de la lengua, desde los orígenes hasta nuestros días.

En esta época de prisas académicas, en la que con tanta frecuencia se nos presentan como monografías meras yuxtaposiciones de estudios

particulares con un denominador vagamente común, casi sorprende una obra cuya estructura y contenido responden de verdad a un plan de conjunto en el que cada una de las partes cumple la función asignada atendiendo a unos criterios generales y homogéneos. En efecto, esta HLV es el resultado de un esfuerzo más que notable por sintetizar la historia de toda una disciplina sobre la que, contrariamente a una creencia bastante extendida, existe una bibliografía inabarcable: los autores, que —es un dato esencial— han sido los protagonistas de la investigación realizada durante las últimas décadas cada uno en el ámbito de su competencia, han hecho un alto en sus trabajos para someterse a unas directrices comunes y redactar sendos *status quaestionis* que, sin embargo, no son meras generalidades pretendidamente divulgativas sino exposiciones detalladas que agradecerán quienes se acerquen a esta obra desde campos colindantes pero también los propios estudiosos de la lengua vasca, que no pocas veces encontrarán precisiones, síntesis o incluso novedades que desconocían. De hecho, muchos capítulos de la obra serán apreciados quizá sobre todo como guías seguras para orientarse en terrenos especialmente escabrosos: la reconstrucción de la raíz del protovasco, la morfología verbal del euskera arcaico, la documentación disponible en determinadas fases posteriores no son sino unos pocos ejemplos de entre los muchos que cabría aducir. En este sentido, la HLV recuerda aquella tradición germánica de las *ausführliche Einführungen*, ‘introducciones exhaustivas’: un concepto paradójico en apariencia que, sin embargo, ha dado como resultado contribuciones de extraordinaria utilidad y de muy larga vida.

La mayoría de los lectores ajenos a la vascoología encontrará especialmente interesante el capítulo inicial, “La prehistoria de la lengua vasca” (LAKARRA [pp. 23-244]), que contiene entre otras cosas una crítica minuciosa de las ideas más difundidas sobre el parentesco del euskera, una cuestión casi popular que aquí se nos presenta desde el rigor de la lingüística histórica y con el aval de un conocimiento capilar de la enorme bibliografía acumulada a lo largo de un siglo: el lector asistirá a una demolición despiadada y no pocas veces irónica de las teorías que

han vinculado el vasco con las lenguas más variopintas, incluida obviamente la hipótesis vasco-iberista, y de conceptos tan de moda como el de la supuesta ‘vasconización tardía’ de los territorios de la actual comunidad autónoma vasca. Estrechamente ligado al anterior está el segundo capítulo, “La lengua vasca en la Antigüedad” (GORROCHATEGUI [pp. 245-305]), que nos proporciona una visión panorámica pero densa de un periodo crucial en la historia de la lengua y objeto también de controversias de toda índole.

Los restantes capítulos (cada uno de ellos provisto de una inusual y muy útil introducción histórica a cargo de expertos en los periodos correspondientes: J. J. Larrea para la época medieval, X. Zabaltza para la moderna, M. Aizpuru para la contemporánea) son los siguientes: “El euskera en la Edad Media” (SALABERRI ZARATIEGI [pp. 307-367]), “El euskera arcaico” (MOUNOLE & LAKARRA [pp. 369-508], periodo 1400-1600), “Euskera antiguo y clásico” (MOUNOLE & GÓMEZ-LÓPEZ [pp. 509-592], periodo 1600-1745), “Primer vasco moderno” (URGELL [pp. 593-715], periodo 1745-1876), “Último vasco moderno” (CAMINO [pp. 717-798], periodo 1876-1968), “El euskera contemporáneo: El largo camino de la unificación literaria” (SALABURU [pp. 799-869]) y la “Bibliografía” final [pp. 871-918]. Un aspecto digno de mención es que en cada capítulo se han tenido en cuenta a todos los efectos textos muy numerosos que han salido a la luz durante estos últimos años: no en vano varios de los autores que colaboran en esta HLV han estado implicados, de un modo u otro, en la publicación de tales descubrimientos. Parece obligado mencionar, de entre estos, un caso que no se habría atrevido a soñar el vascólogo de imaginación más audaz: el cuaderno de Lazarraga, noble alavés del s. XVI que se entretiene escribiendo o recopilando poesía tradicional y —algo en verdad insólito— prosa de ficción, todo ello en una variedad lingüística hasta ahora apenas conocida.

El título de ‘historia de la lengua’, bajo el que se han publicado libros magistrales como los de Menéndez Pidal o Rafael Lapesa, por limitarnos al ámbito hispánico, no responde a un concepto perfectamente unívoco: en el caso que nos ocupa, los editores han optado por una acepción

amplia del término que les ha permitido elaborar una obra en la que cabe la reconstrucción de estados remotos de la lengua pero también la descripción e interpretación, esencialmente filológica, de las diversas manifestaciones del idioma en épocas posteriores y de las ideas que las han determinado. Tal perspectiva y el modo en el que se ha sabido aplicar hacen de esta HLV el mejor medio para adentrarse actualmente casi en cualquier aspecto de la larga y apasionante historia del euskera: tendrá que pasar mucha agua bajo el puente de la lingüística y la filología vasca para que deje de serlo.

Iñigo Ruiz Arzalluz



REVISTA DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LENGUA Y LITERATURA

